

EL MOVIMIENTO INDEPENDIENTE EN QUEBEC Y SUS REPERCUSIONES CULTURALES

María de Lourdes Aranda Franco*

Todo movimiento independentista surge a partir de la toma de conciencia de la tensión política, social y económica entre la nación origen y la nación emergente; crece en medio de la tensión generando nuevas perspectivas de identidad e impulsando la puesta en práctica de decisiones que, en cierto modo, anticipan el futuro autónomo de la nación emergente. En esta primera parte expondré brevemente los primeros pasos del movimiento independentista de Quebec, un conjunto de acontecimientos, personajes, actores políticos, luchas y decisiones cuyo impulso se expresará con mayor claridad en la Revolución Tranquila.

Las relaciones políticas, sociales, económicas y culturales entre la provincia de Quebec y la confederación canadiense, incluyendo la relación con el centro del gobierno federal en Ottawa, se caracterizaron desde el inicio del siglo pasado por una tensión creciente en varios frentes.

La provincia de Quebec se había rebelado contra las decisiones tomadas por el gobierno con relación a la participación en las guerras en las que Inglaterra solicitaba colaboración, se les llamó en la PGM, las provincias anglófonas aceptaron el reclutamiento

mientras que las de Quebec lo rechazaron, motivo por el cual hubo un mitin en Quebec en 1918. Durante la SGM en 1942, el pueblo canadiense fue objeto de otro llamado, el gobierno federal quiso romper sus promesas de no reclutar hombres para el servicio militar en Europa; como sucedió en la primera crisis de reclutamiento, en la SGM fue mucho más evidente la profunda división en el país, muchos hombres huyeron, se mutilaron o desaparecieron en el bosque para evitar la incorporación al ejército.

La cuestión del reclutamiento y el retiro de los derechos de las minorías en el exterior de Quebec, convencieron a algunos intelectuales de la necesidad de buscar alternativas como el sueño que desde los inicios del Siglo xx animó a Henri Bourassa de visualizar al Canadá bilingüe y bicultural. Esta idea no fue aceptada por la opinión pública de los habitantes cuya lengua materna era el inglés. En consecuencia, tuvieron que formular un nuevo nacionalismo centrado en Quebec como hogar de los canadienses franceses. Después del plebiscito de 1942 cuya meta era liberar a los federales liberales de su promesa de no enrolar a los canadienses y mandarlos a Europa, los liberales disidentes crearon un nuevo partido de izquierda: el Bloque Popular Canadiense. Después de la guerra, las tensiones entre el poder federal y el poder provincial se agudizaron en el renglón de las negociaciones

*Departamento de Humanidades, UAM-A

constitucionales. Quebec buscó obtener una nueva repartición de los poderes a favor de las provincias.

Surgen en este tiempo un conjunto de actores políticos que impulsan varias iniciativas en esa dirección: Maurice Duplessis tomó el poder en Quebec en 1944 y durante 15 años se enfrentó a la política de recaudación de impuestos de Ottawa, rechazó renovar algunos acuerdos federales y provinciales e impuso otro sistema que está todavía vigente. La comisión Tremblay investigó en 1953 los problemas constitucionales y propuso soluciones basadas en la idea de un federalismo renovado.

Diez años después el gobierno liberal de Ottawa creó la Real Comisión de investigación en torno al bilingüismo y al biculturalismo; relevante fue la acción del presidente de dicha comisión, André Laurendeau. El reporte preliminar observó que los anglófonos estaban poco conscientes del estado de crisis que padecía el país, de hecho era el peor periodo de su historia desde la confederación. El último reporte aconsejó considerar al francés como lengua oficial tanto en el parlamento como en la administración pública y crear fuera de Quebec distritos bilingües.

Otro personaje de especial relevancia en este periodo fue Pierre Trudeau quien nombrado en junio de 1968 nuevo jefe de los liberales en Ottawa, decidió modificar la Constitución, ley británica, adoptada por Londres en 1867, la cual solamente podría ser enmendada por el Parlamento británico. Esta iniciativa trajo consigo el rechazo de los quebequenses, de hecho, en junio de 1972, el liberal Robert Bourassa rechazó las modificaciones a la Carta Constitucional Victoria propuesta por Ottawa durante la Cuarta Conferencia Constitucional.

En mayo de 1980, el gobierno de René Lévesque propuso un referéndum cuyo tema era el de la soberanía; pocos días antes del escrutinio, Trudeau apuesta su lugar en el parlamento y anuncia grandes cambios, por si la gente votaba el “no”. Los resultados: un 59.6% votó “no”, asegurando la posición política del jefe liberal federal.

En las provincias varios grupos sociales quisieron aprovechar la ocasión para que se les reconocieran sus derechos, pero no todos tenían las mismas prioridades. Algunas provincias se opusieron a ciertas enmiendas:

primero sobre diez ministros provinciales, ocho, cuyo líder era René Lévesque resistieron a la autoridad federal; en sólo una noche conocida como la noche “de largos cuchillos”, Trudeau logró convencer a siete de aquellos ocho primeros ministros, lo que le proporcionó la mayoría que le resultaba indispensable. En consecuencia, la provincia de Quebec se encontró sola en su posición de no repatriar la Constitución y ante la nueva Carta de los Derechos; así Quebec seguía perteneciendo a una Confederación cuya Constitución nunca había reconocido, ni firmado.

Desde mediados del siglo XIX hasta mediados del XX, Quebec vivió diversos cambios de orden económico y social. La sociedad quebequense así como la mayoría de las sociedades occidentales y sobre todo las del resto de Canadá y de Estados Unidos, se vio envuelta en una especie de torbellino renovador cultural de diversas expresiones. Los medios urbanos adoptaron los progresos tecnológicos, así se expandió el fenómeno de la mediatización masiva por medio de la radio y de la televisión.

En los años cincuenta, después de la SGM, los países colonizados tomaron conciencia de su especificidad y se separaron de los países colonizadores. Quebec participó plenamente en este movimiento.

Después de que Quebec se independizó de Francia quedó bajo el régimen inglés; el pueblo se vio sumido en un atraso económico, político y social; los grandes ricos partieron hacia otros países descapitalizando a la región, dejando al pueblo pobre y sin suficientes recursos económicos, se abrió con ello una brecha muy amplia con relación a la población angloparlante.

Quebec debía lograr el mismo nivel de las otras provincias de Canadá, tal situación fue muy difícil de alcanzar debido a que las grandes empresas, los capitales, los automóviles, etc., provenían de Estados Unidos; inclusive, los mismos sindicatos estaban controlados por las grandes centrales obreras con sede en ese país.

Jean Lesage, perteneciente al Partido Liberal, asumió el poder en 1960, hombre de grandes intuiciones, promovió reformas esenciales; el cuerpo legislativo adoptó una serie de reformas y cambios constitucionales que transformaron las relaciones del pueblo con las instituciones (Iglesia y Estado) de la sociedad tradicional.

Una élite cada vez más numerosa (intelectuales, artistas y escritores) expresaba desde los años cuarenta un descontento creciente y agudamente influyente. Seis millones de quebequenses con una gran determinación y conscientes de los nuevos valores que había que privilegiar, siguieron y apoyaron a los gobernantes Lesage y Johnson en su deseo y determinación de sentar las bases estables para el desarrollo de Quebec y para asegurar el porvenir de un pueblo que desde hacía casi cuatro siglos lo venía soñando y esperando.

Esta década, rica en cambios y en acontecimientos de todo tipo, constituyó la etapa más importante de la historia de Quebec como preparación inmediata que orientará decisivamente su futuro. El peso del pasado y las lecciones de la propia historia, tuvieron una importancia capital en Quebec, de tal forma que si en la sociedad actual este acto de memoria no estuviese presente con toda su riqueza y virtualidad, sería sumamente difícil ver el presente con realismo y el futuro con serenidad.

La Revolución Tranquila

En esta segunda parte del trabajo describiré el momento crucial del cambio en la sociedad quebequense; se le ha llamado “La Revolución Tranquila” y constituye un verdadero acontecimiento de ruptura, de renovación y de relanzamiento de una identidad nueva. “La Revolución Tranquila, en sentido estricto, designa el periodo de reformas políticas, institucionales y sociales realizadas entre 1960-1966, por el gobierno liberal de Jean Lesage. En sentido amplio, tal expresión es utilizada para caracterizar el conjunto del decenio 1960-1970 marcado por el triunfo del neo-liberalismo y del neo-nacionalismo y por una decisiva continuidad en las orientaciones de los diversos gobiernos que se fueron sucediendo en Quebec”.¹

Se trata de una etapa de renovación; lo diferente después de 1960 es que las nuevas ideas o proyectos de

modernización que se habían quedado en el ostracismo y aplicados en minorías, ahora son reconocidos como valiosos para la mayoría de los ciudadanos y trazan las líneas de fuerza de una nueva ideología dominante. En este sentido puede decirse que el 22 de junio de 1960 y la llegada de los liberales al poder constituyen un eje de cambio en el desarrollo de las ideologías de Quebec; se pasa del respeto a las tradiciones al desafío del progreso. De la era del conservadurismo político clerical y del inmovilismo social e intelectual se transita a la era del desarrollo, del cambio social y cultural y a la revalorización de la política y del nacionalismo.

La Revolución Tranquila fue un periodo de reformas políticas, institucionales y sociales realizadas entre 1960 y 1966 por el gobierno liberal de Jean Lesage, durante el cual los cambios radicales y rápidos afectaron a la sociedad quebequense. Las instituciones primordiales como son la Iglesia y la familia pierden importancia, las convicciones vacilan, la falta de iniciativa da paso a una creatividad desbordante, la sumisión y la disciplina a una imaginación, a veces desenfrenada.

El Estado se hizo más fuerte, él mismo se encargó de las responsabilidades que desde hacía tiempo estaban atribuidas a la Iglesia (orfanatos, hospitales, seguridad social, etc.) Los servicios sociales y la educación se convirtieron en prioridades políticas. Tanto la sociedad como los individuos no tuvieron ya los mismos valores. Las nuevas tecnologías obligaron a pensar en una economía diferente en función de un mundo, por una parte, en deterioro y, por la otra, en cambio y crecimiento rápido.

La Recuperación era el lema de la Revolución Tranquila, se trató de la modernización del país, en la que ya no participaron solamente unos grupos sino el pueblo en general. Esta modernización no afectó a los grupos sociales de igual manera, sino que a algunas capas de la sociedad antes más aisladas y así más protegidas, tales como los grupos rurales y las personas mayores, todos ellos sufrieron un cambio brutal.

En este periodo se implantaron las principales instituciones del Estado quebequense moderno: Ministerio de Educación, Casa de Depósito e Inversión, Régimen de Rentas, Ley de Seguros de Enfermedad, Nacionalización de las Empresas de Electricidad, Delegaciones en el Extranjero, etc., además, fue un periodo de gran industrialización y desarrollo de

¹ René Durocher y otros, *Le Québec Depuis 1930*, p. 393.

factores terciarios en Quebec, se generó un cambio radical en la política económica.

La Revolución Tranquila provocó un desarrollo económico que permitió a Quebec abrirse al mundo entero en particular a los países de habla francesa; el pueblo recuperó lo que desde hacía tiempo había perdido: tanto la lengua como la comunicación con el resto del país, se convirtieron en temas importantes y aparecieron cada vez más en el discurso político. El gobierno, en su afán por mejorar la situación social de los quebequenses, se dio a la tarea de crear instituciones de seguridad social y de salud que incluían atención médica gratuita, así como educación laica y gratuita.

Un acontecimiento muy importante para los quebequenses fue en 1963 con la nacionalización de la electricidad, cuyos propietarios eran ingleses. Por este hecho tan significativo el ministro de Economía, René Lévesque proclamó: "La economía debe nacer en nuestra casa, debemos retomar nuestros propios recursos naturales"; se creó la Caja de Depósito e Inversión que se encarga de la jubilación de los quebequenses. En el fondo se vio necesario reforzar la presencia francoparlante en todos los niveles de la economía. A partir de 1960 para asegurar el control de la economía de Quebec por los quebequenses, el gobierno creó la Sociedad General de Financiamiento (1962), la Siderurgia de Quebec (1965), la Caja de Depósito y de Retiro (1965), la Sociedad de Vivienda (1967) y la Lotería de Quebec (1969).

Durante este periodo con el avance de las reformas políticas sociales y económicas, una nueva componente ideológica cultural se abrió y se planteó la idea de la independencia del resto del Canadá.

Surgieron dos corrientes ideológicas preponderantes: La primera, el neo-nacionalismo; la idea del nacionalismo estaba todavía en el corazón de los quebequenses, es una característica de esta cultura. No fueron independentistas, desearon tener una mayor participación mas no la independencia, se sintieron canadienses y a la vez quebequenses.

Los neonacionalistas hicieron una severa crítica a la religión, a la educación, a la riqueza que estaba en manos principalmente de los estadounidenses, a la opresión, a la situación de las mujeres cuya única función era la de procrear hijos. Sostuvieron la separación de Iglesia y el Estado; reivindicaron una

menor participación del clero y la mayor participación de la sociedad laica en la conducción de la provincia.

La segunda corriente fue el nacionalismo. Se definieron en contra del pasado, como reformistas, nacionalistas y se inclinaron con mayor decisión por la independencia y la separación respecto al resto del Canadá.

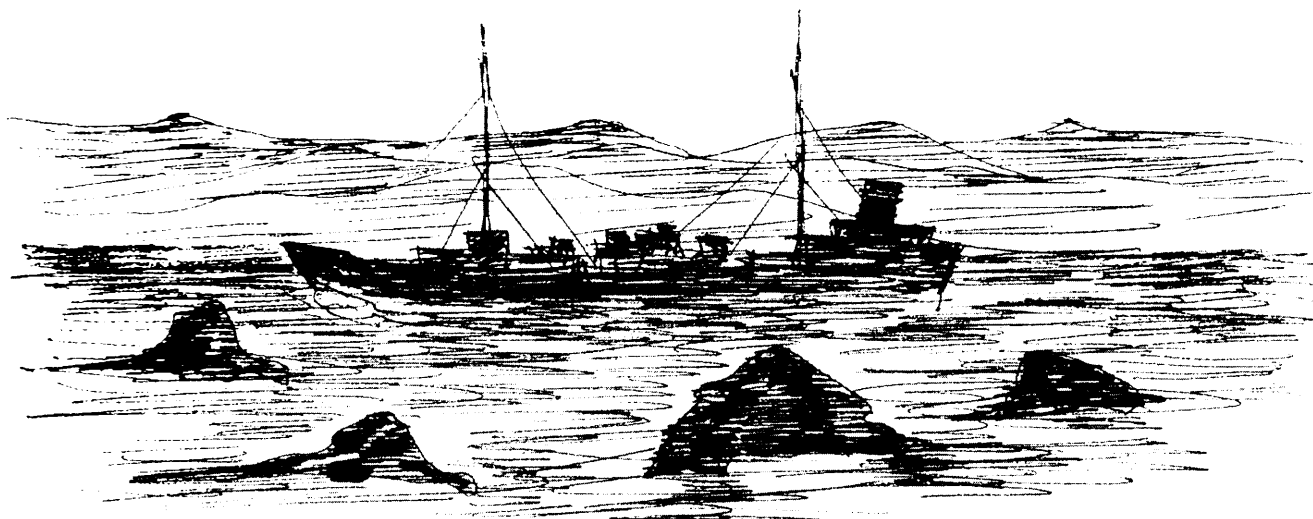
En el aspecto económico estuvieron a favor del liberalismo, anhelaron crear la nueva nación Quebec, desligarse de los franceses, no aceptaban la idea de que para ser reconocidos social y culturalmente, los estudiantes tuvieran que realizar sus estudios en Francia, tampoco que se hablara y escribiera como los franceses en los medios de comunicación, etc., quienes estaban totalmente desconectados de la nueva realidad de Quebec.

Uno de los principales objetivos logrados consistió en declarar al francés como el idioma oficial de Quebec y además que se hicieran valer numerosas normas como aquella de que Quebec pudiera tener sus propios programas tanto de educación como de salud, que los municipios utilizaran sus propios recursos.

En la década de los sesenta el canadiense Francés se convierte en quebequense. Un canadiense Francés es parte de un todo, un ser que se define con relación a otros. Un quebequense existe y se afirma sin una inmediata referencia exterior; la lengua y cultura son para los quebequenses lo que la religión fue para el canadiense-francés.

En esta tercera parte presentaré de forma más detallada el conjunto de consecuencias que siguieron al momento culminante de la Revolución Tranquila; es la descripción de un proceso en tensión entre factores ideológicos, políticos, sociales y económicos que, por una parte dan continuidad al movimiento iniciado, y por otra dejan ver que el crecimiento propio de Quebec podría ser expresado en diferentes formas; lo importante es notar detrás de todo ello la emergencia de verdaderos actores en búsqueda de una especificidad cultural.

El Frente de Liberación de Quebec (FLQ) fue más un movimiento revolucionario que nacionalista, para ellos lo importante era sacar a los capitalistas y dar el poder al pueblo, creyeron que era necesario acelerar el proceso de liberación del pueblo quebequense por medio de la



lucha armada y es así como en los años setenta se llevaron a cabo varios atentados terroristas; los independentistas quisieron hacer actos espectaculares, grandiosos para que se les escuchara, secuestraron a un diplomático inglés y a un ministro de gobierno. Su objetivo era destruir edificios gubernamentales canadienses tales como correos, cuarteles militares, así como lugares angloparlantes (librerías y escuelas) además, colocaron bombas en el Palacio de Gobierno y en la Casa de Bolsa de Montreal; a este periodo se le conoce como la Crisis de Octubre.

Ante esta difícil situación, el primer ministro de Quebec, Robert Bourassa no quiso negociar con los revolucionarios, se vio desbordado, fue entonces cuando Pierre Trudeau primer ministro de Canadá junto con Bourassa discutieron sobre las medidas que se debían tomar en caso de insurrección. Pierre Trudeau proclamó la Ley de Medidas de Guerra, suspendiendo por un tiempo los derechos democráticos en el territorio de Quebec; detuvieron a cientos de personas sin orden judicial, sin existir acusaciones formales en su contra; éste es un periodo de conmoción, de terror; la consecuencia fue la unión de los quebequenses en contra del terrorismo y la violencia.

Viendo desde otra perspectiva más de corte económico-social, se desarrolló la creatividad y la

capacidad de organización de la sociedad quebequense. Se inauguró el metro en Montreal, se ampliaron las vías de comunicación (carreteras), se construyeron dos islas artificiales (isla Sainte Hélène y la isla de Notre Dame), se edificaron numerosos edificios, se crearon nuevos museos, así como numerosos centros comerciales, hoteles, etc,étera

Montreal fue la sede de la Exposición Universal "Expo '67". Era la primera vez que se presentaba una exposición internacional en Montreal; los quebequenses demostraron una gran capacidad de organización y proyección a nivel internacional. En el mismo año el General De Gaulle en el Palacio de Gobierno de Montreal, pronunciaba la famosa frase que se convirtió en presagio y proyecto ¡Viva Quebec libre!

Otro evento de gran repercusión en 1974 fue la organización y celebración de la Super Francofête, Fiesta Internacional de la canción francesa, que atrajo a miles de artistas francoparlantes y visitantes de todas partes del mundo. También se realizaron los Juegos Olímpicos en Montreal (1976). Quebec aprovechó con una nueva mentalidad la gran oportunidad de demostrar internacionalmente que era una sociedad renovada; supo afrontar los grandes retos que implicó tanto la infraestructura como los requerimientos de construcción de instalaciones para dicho evento.

Quebec ganó con ello una mayor relevancia política y económica a nivel internacional.

Hasta ahora he manejado algunas consecuencias culturales de la Revolución Tranquila en los renglones de ideología, política, partidos y presencia internacional; existe un factor de suma importancia que está relacionado con los anteriores y que además juega un papel preponderante en la construcción de una nueva identidad tanto personal como colectiva; se trata de la lengua, de la más dinámica creación cultural de los seres humanos para significar el mundo y hacer nacer nuevas culturas.

Los canadienses de Quebec han luchado continuamente por preservar su lengua, que es uno de los principales fundamentos de la identidad nacional. Ellos son una pequeña isla (apenas 6 millones de hablantes) en medio de un océano con 250 millones de angloparlantes y viven en una época en la que los medios de comunicación privilegian la lengua inglesa.

El francés que se empleaba en los medios de comunicación, en literatura, etc., era el francés de Francia, porque estaba asociado a la idea que se debía hablar una lengua culta; los animadores, periodistas, tenían que comunicar en francés internacional. Era obligatorio para ellos aprender fonética, emplear el vocabulario adecuado, no podían hablar o escribir en público con el acento, léxico o expresiones propias del francés de Quebec.

Una de las principales diferencias que presenta este francés es el acento tan diverso del francés de Français con el que se pronuncia; se incluyen varias palabras de origen amerindio con que se designan las realidades regionales, la toponimia, vocablos arcaicos que se conservaron en Quebec en el uso cotidiano a causa del largo aislamiento con Francia durante el dominio británico; el inglés prestó también gran cantidad de palabras y expresiones.

El joul fue el habla de las personas que vivían en un ambiente rural y trabajaban en compañías dirigidas por anglo-sajones, fue en las ciudades donde existió mayor contacto entre el francés rural y el inglés industrial, de ahí resultó el joul que es un habla popular con pronunciación bastante diferenciada, basada sintáctica y léxicamente en francés, pero se añadieron, por razones de comunicación entre patrones

y obreros, expresiones y giros prestados del inglés. El joul alejado del francés estándar, en contacto continuo con el inglés, se fue estructurando cada vez más como una verdadera lengua emergente.

Es a partir de la crisis de octubre cuando el joul fue tomado como un símbolo de identidad nacional, oponer el francés al joul era demostrar que ya no se tenía miedo a la descolonización, que se debía ser autónomo comenzando por la lengua. La moda de escribir en joul duró pocos años, los escritores que habían optado por expresarse en joul también se dieron cuenta de que al público al que se dirigían no se identificaba tanto con ese lenguaje.

La lengua en Quebec fue uno de los asuntos públicos más importantes y este problema concernía tanto al gobierno federal, como al de Quebec. En el gobierno federal, una comisión de investigación en lo que se refiere al bilingüismo y al biculturalismo, preparó el reconocimiento del carácter bilingüe de Canadá y a la vez tomó conciencia de la opresión lingüística en la que vivía Quebec. P.E. Trudeau desempeñó un papel preponderante al respecto. De acuerdo con las nuevas reformas sobre las lenguas en Canadá, los funcionarios federales tenían que ser bilingües; se creó una Comisión de las lenguas oficiales.

Durante mucho tiempo, el canadiense-francés que tenía poca responsabilidad en las grandes empresas o en el gobierno Federal se veía obligado a hablar en inglés. A los francoparlantes se les llamaba “Pea Soup” o “Frogs”; además tenían que aprender el inglés para subir de nivel y no pertenecer más a la mano de obra barata de las empresas que estaban todavía en manos de los angloparlantes.

En cuanto a la educación, el gobierno federal no intervenía en caso de problemas de escolarización en francés en Manitoba, Ontario y otros lugares. En cambio en las provincias angloparlantes se creaban escuelas en francés sólo en el caso en que hubiera un número suficiente de alumnos. En los años noventa se les autorizó dirigir estas escuelas, pero no se les proporcionó los medios necesarios para financiarlas.

Para el gobierno de Quebec, el asunto del idioma era y sigue siendo muy preocupante. Los francoparlantes, mayoritarios en Quebec (82%) entraron en un pro-

ceso que aún pervive: la disminución de la población. La presencia de la mujer en el mercado de trabajo ha traído como consecuencia que sólo tengan al máximo uno o dos hijos por pareja. La liberación de los principios morales, la mayor importancia dada al individuo sobre la colectividad desembocó en una reducción dramática de la tasa de natalidad, una de las más bajas del mundo con una correspondiente tasa de crecimiento de apenas 1,4 por ciento.

Otro problema fue el de los inmigrantes que preferían el inglés al francés por razones económicas porque hablar inglés era tener mayores oportunidades de trabajo. Después de tres años de estancia en Canadá, un inmigrante puede solicitar la ciudadanía canadiense y a partir de ese momento lograr una gran capacidad de movilidad social en América del Norte.

El pueblo quebequense no siempre fue consciente de lo que estaba en juego con el proceso de renovación iniciado; en algunos momentos parecía que dejaba la iniciativa a los políticos liberales mientras que en otros se volvía a las tradiciones conservadoras. Hubo situaciones concretas en que la perspectiva socialista de algunos grupos también hizo su aparición de frente a la ideología neoliberal. La cultura política de un pueblo igualmente se fue renovando para responder a los desafíos de la Revolución Tranquila.

En el curso de los últimos años el pueblo de Quebec ha vivido momentos de gran indiferencia, así como de gran participación. El periodo de pasividad social conocido como la gran Mancha Negra de Duplessis (1944-1960) fue seguida por años de ebullición colectiva (1960-1968) periodo de la Revolución Tranquila con Lesage y Johnson; durante el gobierno de Bertrand y Bourassa (1968-1976), la gente se sentía menos atraída a participar, no fue sino después de los acontecimientos de octubre en 1970 cuando decidieron entrar de lleno en la vida política. Cuando subió al poder el Partido Quebequense en 1977, René Lévesque, con su gran poder de convocatoria, concientizó y politizó a los ciudadanos hasta el punto de convocar a un referéndum en 1980. Comenzó otro periodo de desinterés general que contrasta con la euforia de los años anteriores y aquél que precedió el segundo referéndum en 1995.

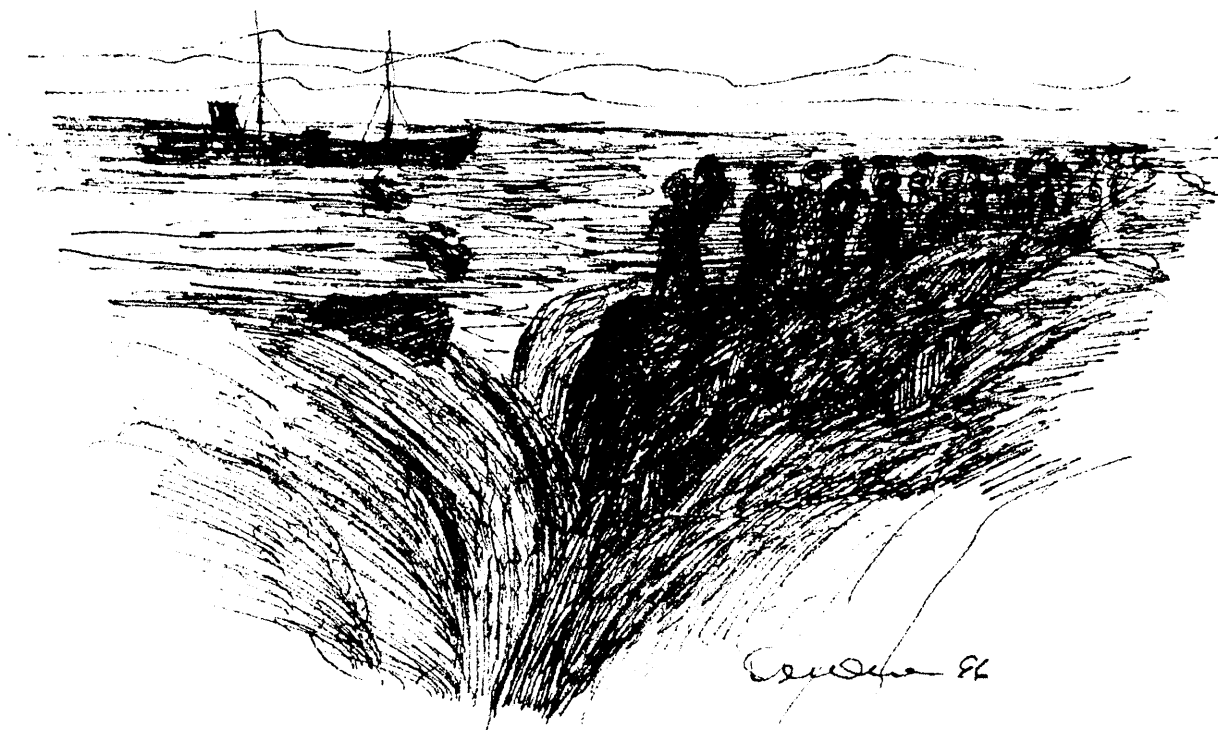
La literatura y la Revolución Tranquila

El espíritu que animó la década de los años sesenta, este viento de cambio que atravesaba a Quebec puede ser corroborado en el campo de la literatura; los literatos, los artistas, los hombres y mujeres del discurso serán los instigadores de este nuevo espíritu. Los poetas del hexágono, los compositores e intérpretes de canciones (Felix Leclerc, Gilles Vigneault, Pauline Julien, Robert Charlebois) y los humoristas (Clemente Desrochers, Yvon Deschamps) jugarán un papel de primera importancia en medio del gran público. Novelistas, dramaturgos y cineastas harán aparición a partir de 1965 y serán como la huella clara del espíritu contestatario, de la ideología de renovación. Una expresión común es el rechazo sistemático de los valores de tiempos pasados; el espíritu de mayo del 68 se cierne sobre esta literatura. Una concepción de relaciones sociales normalmente fundada sobre la autoridad y las tradiciones, es echada abajo, porque se hace necesario poner en pie una sociedad que propicie que los individuos se liberen y se realicen. “Es el inicio de un tiempo nuevo” cantaba Renée Claude.

La literatura de Quebec antes de los años sesenta imitaba lo que se hacía en Francia, reproducía el francés estándar, inclusive en los medios de comunicación los animadores, los comentaristas de los noticiarios tenían que comunicar al modo francés internacional. No se podía hablar en público con el acento de Quebec, tampoco podían utilizar expresiones o frases populares. A principios de los años sesenta se dio un movimiento de renovación y de gran creatividad literaria, se trató por primera vez el tema de la autonomía en todos los ámbitos: a nivel de lengua, de estilo, de política. Se abrió un nuevo abanico de crítica a lo tradicional y a lo formal. Los escritores crearon nuevos géneros literarios para expresar de forma diversa la necesidad de renovación de la cultura quebequense.

La poesía estaba a la vanguardia, surgen nuevos poetas, inventaron nuevas formas de hacer literatura; los escritores adoptaron nuevas modas literarias que venían de Francia y de Estados Unidos; la literatura se enfila por el camino de la modernidad; apareció la nueva novela, el nuevo teatro y el formalismo.

Hasta los años sesenta, la novela, el teatro y la poesía



eran géneros distintos, los autores modernos no respetaron tales distinciones, nacieron novelas que eran medio poemas, medio ensayos, es decir, se cuestionó la noción de género literario y se propuso, por ejemplo, que el teatro se convirtiera en creación colectiva e improvisación. Se fue dando un enorme proceso de construcción sobre las formas tradicionales de novela para abrir una nueva perspectiva en que la obra ya no se presenta como un universo cerrado; sino que está abierta a múltiples interpretaciones.

Se podría decir que la literatura adquirió un papel de conformadora de identidad; siempre asida a la realidad propia, no habla más que de Quebec, de los quebequenses, del problema nacional; la literatura se convirtió en un lugar de afirmación de la identidad colectiva.

Los literatos y poetas se preguntaban seriamente sobre la lengua en la que tenían que escribir ante el proceso de renovación y ante el público al que se dirigían. ¿Es el joual una lengua madura y apta para el lenguaje literario? El joual viene de "cheval" que significa caballo; en un principio se utilizó este término para criticar o burlarse del modo de hablar de los de Quebec porque pronunciaban muy mal, o porque tenían un acento demasiado fuerte, o utilizaban pésimamente la

gramática francesa; en pocas palabras, que hablaban como caballos. En un primer momento fue utilizado a nivel de estilo para mostrar el descontento que reaccionó ante los ataques de angloparlantes canadienses contra esa parte del Canadá francoparlante, posteriormente se utilizó para apuntalar el nacionalismo. Los quebequenses, situados lingüísticamente entre el francés y el inglés, pero no siendo ni lo uno ni lo otro, tenían la impresión segura de que el joual era una forma errónea de hablar trayendo consigo no sólo duda, sino una desvalorización cultural. Entre los escritores que reivindicaron el joual como forma de expresión está M. Tremblay, largamente apoyado por André Brassard, logró que sus obras literarias fueran tomadas en serio por compañías de teatro.

Michel Tremblay en su obra *Les belles soeurs* (1965), planteó agudamente la necesidad de emprender nuevos caminos de expresión dejando atrás la fácil repetición y la falta de audacia para dejar de copiar o de ser sombra dando un paso a una nueva forma creativa que traía consigo además el enriquecimiento de la identidad, también deja ver la mediocridad de una sociedad abriendo una nueva vertiente de expresión teatral. Una obra valiosa en este sentido es *La Duchesse de Langeais* cuyo personaje principal es un travestí, el cual representa un pueblo que se disfrazó durante 300 años

para asemejarse a otro pueblo; dicha obra tuvo un gran éxito y se tradujo a varios idiomas. Recibió varios premios de literatura y fue condecorado como Chevalier des arts et de lettres; también escribe novelas acerca de la vida de Montreal como *Les chroniques du Plateau*.

El teatro ha dejado de ser diversión, dramaturgos, actores y espectadores asumen esta forma de pronunciar su propio mundo a través de su lengua: decir el mundo en quebequense.

La poesía es uno de los detonadores de la Revolución Tranquila, se transformó, se renovó y propuso nuevas formas de escritura. Entre los poetas que destacan están Gaston Miron; fue uno de los fundadores de la casa editorial quebequense llamada El Hexágono.

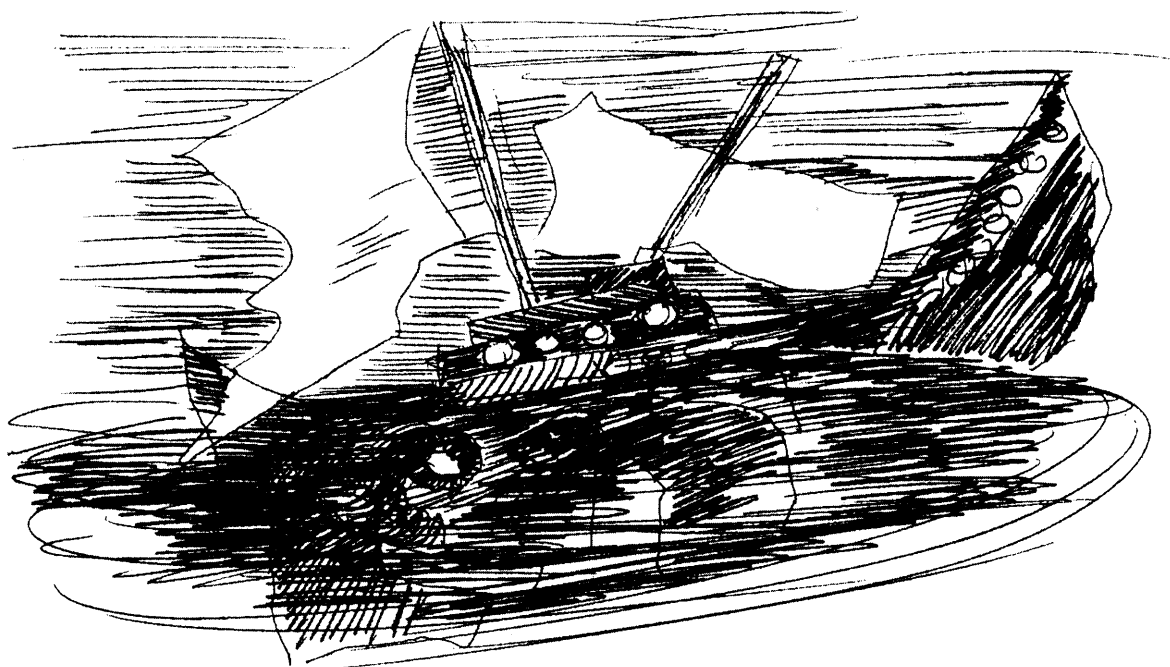
Es uno de los escritores más reconocidos de la literatura quebequense y de la de habla francesa contemporánea; poeta que se implicó política y socialmente, nadie encarna mejor la poesía quebequense de los años sesenta. Publicó tres antologías entre las que destaca *L'homme rapaillé* (1970), sus poemas fueron traducidos a varios idiomas y ganó diversos premios literarios en Quebec y en Francia. Gérald Godin con su obra *Les cantouques* (1965) y Michel Garneau. Anne Herbert quien escribe *Kamouraska* (1970) publicó poemas y contribuyó a renovar el estilo de la literatura, Alain Grand Bois poeta que escribe acerca de temas nuevos, de viajes; habla de la fuga del tiempo, de la época que pasa.

Los temas políticos son por primera vez abordados.

La posibilidad de que los libros lleguen a manos de los lectores se debe al hecho de que existen pequeñas casas editoriales de poesía quebequense, donde publican tales obras, este factor permitirá en gran medida el desarrollo de la poesía canadiense.

Después de los grandes poetas como Gabrielle Roy, Anne Hébert, la novela se renueva y se moderniza con André Langevin, Jacques Godbout. Los años setenta se caracterizan no sólo por los movimientos políticos, fue el escenario donde aparece una nueva generación de escritores.

Uno de los autores que retoma el tema político nacionalista es André Major Le cabochon (1964), quien en sus obras presentó la difícil e injusta situación en la que vivieron los quebequenses. En sus obras se encuentran comprometidas reflexiones posteriores a la crisis de octubre del setenta; a través de éstas se recupera el ambiente anterior a dicha crisis. Recibió varios premios quebequenses de literatura porque sus obras están muy cercanas a la ideología del pueblo de Quebec entre los años 1970 a 1976. Es en este periodo cuando el partido quebequense sube al poder, los autores incluyen en sus obras las nuevas facetas de la realidad en Quebec; motivo por el cual las obras literarias fueron leídas y apreciadas. Réjean Ducharme (1966) escribió varias novelas, renovó la temática y abordó temas como



la ironía, la parodia, la historia; su obra se llama *Lavalée des avalés*. Y como otros escritores, explicó a través de sus narraciones la dificultad de ser francoparlante, de ser quebequense.

El lenguaje popular fue una novedad, una manera de escribir, de representar la lengua, hubo una escritora que retomó esto, y fue Antonie Maillet cuya obra se titula *La Seguwine* y *Pelagie la charette*, quien también ganó premios en Francia.

El movimiento literario feminista encuentra una fuerte expresión en la literatura quebequense de los años setenta, una de las exponentes de este movimiento especialmente relevante, fue Nicole Brossard; encabezó el movimiento femenino, literario y cultural. Fundó una revista titulada *Barre du jour*, que no coincidía con la ideología de la poesía nacionalista, ella estaba en contra de la poesía escrita por hombres; en dicha revista deja el lugar a la poesía escrita por mujeres. Fue llamada la reina de la abstracción; publicó una compilación de poemas que literalmente hizo explotar la literatura de las mujeres en Quebec; esta compilación se tituló *Mécanique jongleuse*, constituyó una etapa muy importante en la vida de los literatos quebequenses. Nicole Brossard ganó varios premios literarios, fue muy reconocida, no fue muy popular entre el pueblo porque su poesía es muy abstracta y por tanto poco comprensible. Fue tan exagerada en el tema del feminismo que llevó a su público a reflexionar acerca de si un hombre puede o no ser capaz de traducir su obra *Mécanique jongleuse* y se preguntaba, ¿cómo el hombre puede tener una forma de escribir o de pensar como mujer? La traducción de esta obra, debía hacerse por mujeres y principalmente por mujeres feministas. Otra escritora Senecal Borasa, también fue conocida internacionalmente. Poseía un estilo particular de escribir, ya que no escribió ni novela ni poesía sino un estilo mezclado de ambos géneros; con mucho fondo, pero no tiene un desarrollo lógico, reivindica un estilo propio de las mujeres, una manera diferente de escribir a la de los hombres. Según ella, el mezclar la novela y la poesía es un modo de abordar el lugar de las mujeres dentro de la sociedad.

Entre los autores reconocidos y muy leídos por los quebequenses están Gabrielle Le Roy, Yves Theriau con su *Aga guk*.

Los años setenta fueron la Edad de Oro de la Canción en Quebec, se dio un movimiento de liberación y creación, donde entró de lleno la influencia internacional. Nació una tendencia nueva, la nacionalista; la canción formó parte de la cultura de Quebec. A través de ella, los quebequenses desarrollaron su identidad, buscaron definirse dentro de la canción con temas nacionalistas e independentistas. A través de la música demostraron su especificidad.

Existieron dos grandes tendencias, la primera, de los años cuarenta y cincuenta, con los famosos “chansoniers” a la manera francesa como Felix Leclerc y Jean Pierre Ferland. Estas canciones se ejecutaban con acento y vocabulario estándar, y se imitaba la lengua francesa en sus expresiones y su pronunciación.

La segunda tendencia se da a partir de 1960 en donde se inició un proceso claro de renovación que se convirtió en música popular, fenómeno de grupos y multitudes, retomó canciones americanas en ocasiones con palabras tontas que se traducen como ye-ye; lo importante es que entró un sonido nuevo, va a ser más rítmica; en cuanto al rock el reto era hacer valer el francés en las canciones; se formaron muchos grupos que consiguieron grandes éxitos. Hubo un concierto de los Osstidcho que fue una gran novedad y ellos van a revolucionar la canción, este espectáculo pone fin a la canción quebequense tradicional. Entre los que formaban parte de este grupo musical estaban Yvon de Deschamps, Robert Charlebois y Louise Forestier. Será un espectáculo revolucionario que constituyó un nexo entre la élite y el pueblo y fue el nacimiento de la canción quebequense popular, cuyos textos se asemejaron al lenguaje oral de Quebec, “el joual”.

Luego de alcanzar un gran nivel de desarrollo en la década de los setenta con cortos y largos metrajes de carácter socio-cultural, el cine quebequense se orienta hoy día hacia un análisis más actual y universal de la realidad social.

Entre los cineastas de mayor talento destacan Denys Arcand (*El ocaso del imperio americano* y *Jesús de Montreal*) Jean-Claude Lauzon (*Léolo*, *Un zoo de noche*), Roch Demers (La serie de cuentos para todos), François Girard (*El dormitorio común* y *Treinta y dos películas breves* sobre Glenn Gould) y Frédéric Back, por sus películas de animación *Crac* y *El hombre que plantaba árboles*.

No pretendo concluir haciendo una reducción de las enseñanzas de la historia como para unir las en un racimo de lecciones personales; sin embargo, ello no impide que pueda compartir con toda honestidad algunas evidencias que se desgranar desde esa perspectiva cierta, en que nos ha colocado el conjunto de acontecimientos que hemos recorrido.

Uno de los fenómenos más interesantes de las sociedades latinoamericanas en general, ha sido la tremenda dificultad que hemos experimentado en el definir, proponer y perseguir un proyecto social y cultural propio, original y específico. Quebec, los hombres y mujeres que lo forman, se lanzaron tras un desafío enorme: creyeron que era posible imprimir a la vida social cultural un rumbo, es decir, echaron a andar un proceso dinámico de cambio en vías de una definición.

En este lapso quisieron darle nombre a lo desconocido, pronunciar de forma diversa aquello que otros les habían acostumbrado a decir, quisieron romper las rutinas que esclerotizan para atender a lo que puede dinamizar la capacidad humana cultural de re-pronunciación. Es cierto que forman parte de nuestro mundo globalizado, pero están presentes no de cualquier modo, sino de una manera específica; tal vez ello apunta a la urgente necesidad de lograr nuevas síntesis creativas entre lo local y lo global. Tal vez sea un hito concreto para poder aprender cuánta energía cultural habrá que invertir en la creatividad y especificidad de frente a la aplanadora tecnológico-científico neoliberal que caracteriza la propuesta globalizadora actual.

Un elemento fundamental y que conlleva demasiadas intuiciones es la cerrada defensa de una lengua con la cual pronunciar de forma propia el mundo común, ni volver al francés europeo ni entregarse al inglés uniformador, sino recrear, reconcentrar, atreverse y orgullosamente hablar el francés de Quebec. La sociedad quebequense, supo atender y entender la llamada del momento; muchos hombres y mujeres respondieron desde su propia trinchera y surgieron desde grandes políticos hasta prolivos poetas, desde guerrilleros urbanos hasta compositores de la otra música, desde sindicatos independientes hasta una nación con nombre propio.

Bibliografía

- Bauer, Julien, *Les minorités au Québec*, Boréal Express, Montréal, 1994.
- Blanchard, Raoul, *Le Canada français* PUF, París, 1970, coll. "Que sais-je" p. 128
- Bouchard, Gérard, François Rocher et Guy Rocher, *Les Francophones québécois*, Montréal, Conseil scolaire de l'île de Montréal, 1991, p. 87
- Chartier, Daniel, *Guide de culture et de littérature québécoises. Les grandes œuvres, les traductions, les études, les adresses culturelles*, Nota bene poche, Québec, 1999, p. 339
- Duburger, Jean et Suzanne Dubois-Ouellet, *Pratiques culturelles traditionnelles*, CELAT, Université Laval, Québec, 1989, p. 238
- Frenette, Yves, *Brève histoire des Canadiens Français*, Boréal, Montreal, 1928.
- George, Pierre, *Le Québec*, PUF, Paris 1980. Coll. "Que sais je ?"
- Langue française, *Le français au Québec* N° 31, Paris Larousse 1976.
- Quelques fragments d'histoire pour mieux comprendre le Québec*, Secrétariat à l'avenir du Québec, Québec, 1975.
- Tétu de Lapsade, Francoise, *Le Québec un pays, une culture*, Boréal, 575 p.



